cion no iba ya mas que á comprometer la suerte de las reservas. Aunque su artillería cooperaba admirablemente con la violencia y precision de sus tiros á la accion de todas las fuerzas avanzadas, se conformó con cerrar la línea de circunvalacion, y mandó tocar retirada, la cual se verificó en buen órden á las cuatro y trece minutos de la tarde. Las tropas que á las órdenes de Neri batian el fuerte de la Cruz no se retiraron hasta dos horas despues.

Estas disposiciones aunque sean muy comunes en las guerras de sitio, encierran á veces algun rasgo de abnegacion que honra á sus autores, porque se exponen á que tales disposiciones dictadas con un fin humanitario ó puramente militar y de conveniencia, no sean siempre bien comprendidas y juzgadas.

El general Corona á quien mas que la celebridad de su temerario valor, caracteriza el valor de su prudente serenidad, no vió en este hecho de armas mas que una confirmacion de la merecida y justa nombradía de sus enemigos, á quienes la fortuna para presentarlos ante el tribunal de la posteridad, coronaba en esta vez, como tantas otras, con los laureles de la victoria.

La jornada de este dia fué sangrienta y gloriosa para ambos ejércitos. La caprichosa suerte de las armas dejó á los sitiados en posesion de la Casa Blanca; pero dió á los sitiadores la ventaja de completar la línea de circunvalacion. Sin embargo, esta costosa ventaja importó á los liberales una pérdida de cerca de 2.000 hombres entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos.

Entre las víctimas de ese dia registra gloriosamente la historia, los nombres de los coroneles D. Manuel Peña y Ramirez y D. Florentino Mercado, abogados de profesion. El primero catedrático de filosofía del segundo. Bajo el techo de las mismas aulas soñaron juntos en el porvenir y ahora sobre el mismo campo de batalla, bajo la fecha del 24 de Mayo de 1867, duermen inseparables el sueño de sus grandiosas aspiraciones.

CAPITULO LI.

Organizacion de la línea del Cimatario.—El general Escobedo visita el campo de Corona y dicta órdenes.—Olvera amenaza la posicion de Carretas.—El segundo en jefe dispone que Carbajal salga á batirlo.—Movimiento de tropas.—El coronel D. Francisco Armienta, secretario del general Corona, es nombrado interventor de los hospitales militares.—Obras de zapa.—Comunicacion de Carbajal sobre los movimientos de Olvera.—Noticias de México sobre la actitud de Márquez y sus elementos de guerra.—Disposicion del general en jefe.—Guadarrama á la cabeza de 4,000 caballos sale al encuentro de Márquez.—Fraccionamiento de la brigada del coronel Simon Gutierrez.—Miramon ataca el 1º de Abril la línea del Norte y es rechazado.—El 5 del mismo mes el general Rocha bate á los imperiales que acometen sus posiciones.—Aniversario de la aceptacion del trono.—Declaracion del ministro imperial D. Manuel García Aguirre.—Contestacion de Maximiliano.—Sus disposiciones para proteger la entrada de Márquez á la plaza.—Ordenes del general Miramon al príncipe de Salm.—Observaciones de éste.—Ataque del dia 11 de Abril á la garita de México.—El general Jimenez rechaza y derrota al príncipe de Salm.—Heridos y despojos del enemigo.—Derrota de Márquez.—Parte oficial del general Guadarrama.

Una vez efectuada la retirada, Corona dispuso que Rocha cubriera el frente de la Casa Blanca, la division de Jalisco la derecha y el general D. Manuel Márquez con la division de Sinaloa, la izquierda. Las tropas del general Riva Palacio y una parte de las de Michoacan formaron las reservas, y las caballerías convenientemente divididas en tres secciones fueron colocadas á retaguardia para apoyar la línea por el frente y flancos en el caso de que fuese amenazada.

Por la tarde el general Escobedo recorrió el campo de Corona y dispuso que los jefes de las avanzadas levantaran con la mayor actividad parapetos, Esta órden fué inmediatamente ejecutada.

Habiendo tenido noticia el general Corona, el 26, de que el general imperialista Olvera se acercaba al cerro de Carretas á molestar de nuevo su retaguardia, dispuso que Carbajal con sus caballerías marchara en su persecucion; facultándolo para que llamara en su auxilio y pusiera bajo sus órdenes á todas las fuerzas liberales que encontrara en su tránsito, hasta San Juan del Rio.

Ademas, por órden del segundo en jefe, los generales Mendez y Martinez practicaron un reconocimiento sobre las posiciones del Norte de la ciudad.

En todo el dia 26 los fuegos de los tiradores de Occidente y de artillería fueron muy lentos.

El 27 los generales Martinez y Mendez marcharon á la línea del Norte. Las tropas de Riva Palacio relevaron á las de Vega y Neri y estas últimas fueron á acampar á las lomas del Cimatario. Despues de dictadas estas disposiciones se ordenó al general Régules que una vez entregada la línea de su mando al general Riva Palacio, marchara con el resto de las fuerzas de Michoacan á cubrir y á encargarse de la derecha del cuartel general de Occidente sobre el Cimatario. Al coronel Villada con sus fuerzas, se le mandó situar sobre Cuesta China. Al coronel D. Francisco Armienta secretario del general segundo en jefe, por su actividad y filantropía se le nombró interventor de los hospitales militares de los ejércitos unidos del centro y Occidente.

Todas estas disposiciones fueron plenamente aprobadas por el general Escobedo.

El 28 se empleó en activar la obra de zapa. El fuego continuó por todo ese dia con lentitud.

El 29 el general Carbajal comunicó desde Calamanda que una fuerza como de 60 hombres de Olvera acababa de imponer en Cadereita un préstamo, y que el resto se habia remontado de nuevo á la Sierra.

Habiendo sabido el general en jefe que el general Márquez con 6,000 hombres de las tres armas, salia de México en auxilio de las fuerzas de Querétaro, dispuso que el general Guadarrama, á la cabeza de 4,000 caballos, se moviera al oscurecer por el camino de la capital, con el fin de que si le era posible, batiera sobre su marcha al jefe rebelde. Ademas, para dar mayores probabilidades de éxito á las operaciones de Guadarrama, Escobedo tuvo cuidado de dirigir comunicaciones á los generales Diaz, Leyva, Lalanne y á Carbajal, que se hallaban en San Juan del Rio, recomendándoles que á todo trance, trataran de evitar que Márquez volviera á Querétaro.

Como la separacion de las caballerías debilitó en gran manera la línea de circunvalacion, el general Corona ordenó que la brigada del coronel Simon Gutierrez se fraccionara en pequeñas avanzadas y se extendiera desde la hacienda del Jacal hasta la de San Juanico, aparentando cubrir toda esa distancia.

Los imperiales que no despreciaban la mas pequeña oportunidad, para sobreponerse á las dificultades de su situacion, al saber que los republicanos tenian cuatro mil hombres de menos sobre su línea, verificaron el 1º de Abril una salida sobre el Norte de la ciudad, en la cual como siempre se distinguió Miramon por su denuedo y pericia. La columna imperial hizo un movimiento rápido y atrevido sobre la parroquia de San Sebastian, sorprendió las tropas de Antillon que la guarnecian, dirigió unos batallones sobre su derecha y otros sobre la izquierda, traspasó la línea avanzada de las fortificaciones de los republicanos, y habrian alcanzado una victoria completa si el general Escobedo en persona no hubiera acudido al lugar del combate. Treviño, Mendez, Alatorre y Corella estuvieron allí, movieron sus reservas, recobraron sus posiciones y poniendo en grave conflicto á Miramon lo hicieron retroceder en desórden á la ciudad.

El dia 5 fué acometida la línea del general Rocha; pero este movimiento se frustró ante la vigilancia y actividad del jefe republicano, que hizo pagar muy caro al enemigo aquel intento.

El 10, aniversario del dia en que Maximiliano aceptó el trono, los imperiales tuvieron una fiesta política en conmemoracion de aquel acontecimiento. En esta solemnidad el ministro imperial D. Manuel García Aguirre no vaciló en *constituirse intérprete del verdadero voto nacional*, para declarar que México no se habia engañado *ni en la adopcion de la forma monárquica ni en la eleccion de la persona del monarca*. Aconsejado el príncipe por el fatal presentimiento que ponia en tortura su tranquilidad, contestó á su ministro no como inspirado por los gloriosos sueños de un reinado que se iba desvaneciendo como las sombras, sino con palabras que mejor debieron quedar reservadas para el dia en que compareciera en juicio ante la Nacion. Uno de los pasages de su discurso está concebido en estos términos: "Al momento de la evacuacion de nuestro territorio por los extranjeros, cuando una de mis mas sagradas tareas, la de vigilar por la integridad de nuestra patria y de proteger su independencia amenazada, era cumplida, creí que mi ulterior permanencia al frente de la nacion, podria ser un obstáculo; llamé pues, á consecuencia de esta duda, á los consejeros legítimos, compuestos por mi cuidado de hombres de todos los partidos y colores políticos mas acentuados, para poner en sus manos y bajo su responsabilidad la libre y franca decision de esta cuestion tan delicada é importante para mi conciencia. Los Consejos de Ministros y de Estado, opinaban inmediatamente y casi por completa unanimidad, el que seria una grave falta de deber de mi parte, el abandonar en los momentos actuales de crísis el puesto á que la nacion me habia llamado, y en consecuencia consentí en consagrarme otra vez á la ardua tarea que obstáculos innumerables dificultaban mas cada dia; pero al mismo tiempo, siguiendo mis propios y mas íntimos impulsos, convoqué á la nacion, ya desde Orizava antes de volver á la capital, á un congreso libre y constituyente, para someterme con gusto á la decision definitiva de mis conciudadanos y entregarles tambien todas las actas, documentos y cuentas de mi